

FRANKENSTEIN O EL PROMETEO MODERNO

Conferencista: Edmon Castell
Moderador: Carlos Jaime Fajardo
Relatora: Martín Villamil Montero

*I do know that for the sympathy of one living being,
I would make peace with all. I have love in me the
likes of which you can scarcely imagine and rage the
likes of which you would not believe. If I cannot
satisfy the one, I will indulge the other.*
Mary Shelley, Frankenstein

Seguro muchos de nosotros sentimos una gran nostalgia –e inclusive aprecio– por el mes de las brujas o de los espantos. En la actualidad el mes de las brujas tiene más valor comercial y hay más fiestas en discotecas que cualquier otra cosa, pero, ¿qué ocurre con quienes sabemos que es una fecha que se remonta a la Inquisición, al paganismo y por supuesto, a la Literatura?

Pues bien, la sesión de octubre en lecturas compartidas no podía dejar de lado este mes para invitar a un profesor que nada tiene de terrorífico, pero que conoce muy bien a un monstruo que todos nosotros como lectores y consumidores de cultura reconocemos, o, por lo menos, eso creemos: “Frankenstein”. Para esta ocasión, estuvo con nosotros el geólogo y museólogo catalán, Edmon Castell, profesor de la Universidad Nacional a cargo de una exitosa cátedra –entre otros cursos de Geografía Humanística– sobre la novela *Frankenstein* y su autora, Mary Wollstonecraft Shelley.



Para empezar, y con un poco de temor porque no le entendamos, Castell afirma que “*Frankenstein* es una novela con un enfoque de género maravilloso y muy lejos de todo el imaginario construido después del siglo XX hasta hoy; cuando el imaginario leído es menor al no-leído. Basta revisar todas las imágenes que tenemos de Frankenstein en la cabeza, en especial las de películas y series de televisión: no tienen nada que ver con lo que escribió Shelley”. En efecto, como indica Castell, muchos reconocimos a Frankenstein como “un monstruo de tuercas en el cuello, violento, verde, más grande de lo normal y feo...”.

Probablemente, hoy por hoy, las imágenes de la novela hubieran excedido las expectativas de Shelley, ya que es común encontrar cualquier tipo de aberración o creación entorno al nombre o a la imagen del personaje original, por ejemplo: en videojuegos, dibujos animados, comidas rápidas, lugares de esparcimiento o incluso en juegos de palabras para niños. El trabajo de Mary Wollstonecraft Shelley es una obra vigente en la sociedad. Lastimosamente, gracias a la cultura de masas y los medios, predomina la imagen no-leída sobre la escrita por la joven inglesa.

Pero, más allá de eso, nos deja ver que tal vez Castell tiene razón y que la mayoría no conocemos a la verdadera creatura escrita por Mary Shelley. Al igual a quienes se quedan con la imagen del monstruo verde, “en la novela nadie pregunta qué o quién es el monstruo sin nombre –además de él mismo–. Y como lector, yo termino sintiendo que él es parte de la conciencia de Shelley, una imagen femenina y un esbozo de su conciencia de género”.

Primero, resalta Edmon, es pertinente analizar la estructura y la idea de totalidad que tiene la novela. “Una mirada esférica y totalizante que parte de un concepto holístico del que surgen múltiples miradas en la que la unidad o el conjunto se ven, pero la parte oscura o de atrás no”. Es decir, la novela está llena de matices gracias a su estructura epistolar y en caja china, que tienen una intertextualidad y una dialéctica llena de ecos y niveles de lectura en los que se manifiesta el acto de contar y transmitir. Ya sea a través de una carta, una historia en el barco o una anécdota histórica –como el año sin verano de 1816–, Shelly está escribiendo una novela en la que concilia el romanticismo con la modernidad con una transmisión de ecos familiares (o del pasado) hacia el presente (o futuro); ecos que desde Los Alpes generan interferencia e invitan a decodificar lo que se está transmitiendo, ya que nunca llega a haber correspondencia”.

Con esto en mente, la reflexión de Castell apunta a Elizabeth Russell y “las metáforas geográficas”. Shelley escribió *Frankenstein* a los 19 años, luego de una noche de cuentos de terror con su esposo y sus colegas Polidori y Lord Byron. Publica la novela dos años después en el anonimato y aunque no es valorada en la academia,



popularmente es un éxito. Entre todos los matices que tiene, resulta estimulante para el pensamiento y propone nuevas formas de invención y creación artística, propias y opuestas a sus contemporáneos de la inspiración romántica. Para Shelley, cita Castell, “la invención es la capacidad de moldear y captar las cosas”. La posibilidad de un tema y la capacidad de una idea son lo que permiten crear una identidad y una postura de género. Se podría rastrear la identidad de Shelley a través de la creatura y se podría leer la voz de esta como una manifestación de género en la que Shelley, que siempre quiso pertenecer a un grupo de intelectuales, que perdió a su madre humanista muy joven, que tuvo un papá desinteresado; que fue esposa, madre y se riñó entre la vida familiar y la escritura (o profesional), logró destruir el orden simbólico establecido y replantear el papel de la mujer dentro de la historia y la sociedad.

En el texto, asegura Castell, es inevitable dejar de pensar que los cuestionamientos que se hace la creatura no son, en gran parte, los de la misma Shelley. La mujer que representa la naturaleza, la vida, la compasión se enfrenta a la muerte y a la destrucción; las fuerzas misteriosas, fértiles e irracionales, se convierten en la ciencia masculina; y las madres biológicas, se enfrentan al padre científico o “*deus*”. Frankenstein profana tumbas, usa la muerte para la creación y suplanta mediante la ciencia a la religión y las normas biológicas. “Frankenstein es el Prometo moderno por su capacidad de dar vida a los hombres después del cataclismo”, señala Castell. Es la ruptura del orden natural, el Dr. Frankenstein no crea mujeres, sino una raza de hombres. El monstruo pide una pareja e intenta restablecer un nuevo orden, crítico a la sociedad patriarcal, en los que el rol decimonónico de la mujer lucha contra el de las científicas y las escritoras.

Por esto, *Frankenstein* es un espacio de recomposición de la humanidad. En el que se aboga por defender los derechos de la mujer y las niñas (como hizo su madre); plantea una nueva forma de pensar la maternidad, la familia y la creación artística, diferente a la masculina “por la forma de dar vida, con autoridad de otras mujeres, que tienen procesos de creación diferente a los hombres y que gracias a la perspectiva de género, son capaces de crear tensiones y concebir imaginarios monstruosos que tal vez muchos no vayan a leer, pero que va a seguir transmitiendo a los consumidores (lectores, espectadores o jugadores) en el futuro y a su madre, Mary Wollstonecraft, en el pasado.





Referencias:

Frankenstein o el Prometeo moderno, Mary Shelley.
<https://www.ellibrototal.com/ltotal/>, 2018